Botella del Náufrago

Nº 13
Diciembre, 2009

ISSN:
0718–584X

Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul



EQUIPO RESPONSABLE
Grupo Casa Azul

Directora:
Karina García Albadiz

Diagramación:
Jaime Villanueva Donoso

Colaboradores:
Josué Donoso, Romina Bajbuj, Fabio Bruna, Antonia Rocco, Pilar Ruiz, Diego Zuñiga, Karen Rosentreter, Jaime Villanueva, Héctor Santelices, Patricio Bruna (Chile); Marcelo Juan Valenti, Silvana Ávila, Adrián Arias, Marisa Alberti, Carlos Cuccaro, Óscar Perdigón, Alicia Digón, Eduardo Espósito, Gabriela Falabella, Lidia Kalibatas, Alicia Zlotnick, Tamara Cisterna, Santiago Bao (Argentina), Eyra Harbar (Panamá), Mayte Bayón, Francisco Muñoz Soler, Josep Esteve Rico Sogorb (España), Nicolau Saiao (Portugal), Noé Lima (Salvador), Yong-Tae Min (Corea del Sur), Jorge Echeverry, Héctor Torres (Canadá) y Gaspar Aguilera (México).

Pintura de portada:
"Palabras al viento" de Lidia Kalibatas (Argentina),
Pintura de interiores: Karen Rosentreter (Chile), Mayte Bayón (España) y João Garção (Portugal) / Fotografía: Patricio Bruna (Chile)

Dirección electrónica:
grupocasaazul@gmail.com

Sitios web:
www.grupocasaazul.cl
http://pensamientoexperimental.ning.com



EDITORIAL

Diciembre, 2009
Valparaíso, Chile

A pocas horas de empezar una nueva década, esta Botella sale a reconocer territorios y personas de forma naufragosa y poética.

Esta Botella busca llenarse de buenos textos,
de una calidad que dignifique las lecturas y las oídas... un recambio un intercambio, pero no una negociación o una transacción.
Hemos de luchar por el contenido y el continente.

Por ello hemos de considerar que la poesía tiene, una Estética; en cuanto su construcción y elaboración, trabajo con el lenguaje y las imágenes. Una Ética y una Política; en cuanto a que se sitúa en posiciones de vida y una Filosofía; en cuanto a que se sitúa en posiciones intelectuales...

A pocas horas de empezar una nueva década, esta Botella busca en el colectivo incluir a los individuos que hacemos una red...

Botadero del silencio

Josué Donoso
Valparaíso, Chile
lombriztenia@yahoo.com

En ese cumplimiento de las cosas
Tal vez el polvo en los dedos
Sea la grafía sigilosa
Del tiempo en los cajones

Tal vez la catedral subterránea
Que llama y dice lo escondido
A través del huidizo vuelo de las moscas

Una intromisión inminente
Sobre nosotros
Sostenida como un techo
Por gruesos maderos
(casi podridos)
Pero latiendo
En el revés más cierto de la vida

Es aquí que vinimos a dejar
Lo impronunciado

La comisura de aquello que se mudó
Enmudeciéndose
Y ofrendándose
Bajo las pantallas apagadas
De todos los televisores de la ciudad



El hombrecillo que no creció

Mayte Bayón
Baliani, Islas Baleares, España

Un hombrecito deletrea
sin prisa mis poemas,
en un enano con traje negro
y camisa blanca,
canta para mi desde la infancia,
relata una historia triste y bella,
riente y trágica,
con sus manos grandes
no atiende a nada,
sólo gesticula y sigue cantando.
Es el hombrecillo que no creció,
el enano prodigioso
que nos hizo reír,
a veces es él, a veces soy yo.



Perdido en la lejanía
está a punto de morir,
casi nadie le recuerda,
es el encantador del viento
es el mago portentoso en su desaparición.

Vive de milagro
en el pasillo oscuro
de las mujeres viejas
y también en la tarde luminosa
de una niña,
pronto ya no estará aquí.

Pero antes de irse
quiere todavía
sobresaltar el tedio,
hurgar con su vocecita
y perforar el aire,
quiere retener el amor

quiere el aplauso
al prodigio de su voz.

Pero está oscureciendo
el camino es largo
y en el aire se respiran amenazas,
ha de irse antes de que la noche
ennegrezca hasta las piedras.

Menú de domingo

Romina Bajbuj
Viña del Mar, Chile
rominabajbuj@gmail.com

Acto de renuncia
con las caídas de catre correspondientes
la lengua se retrajo
porque el silencio pudo ser espástico.

Una suma de bullicio calculado
una, dos, tres cuatro
y los pasados divergentes
listos para la ebullición.

Receta de cocina, habilidad no aprendida.

Hierve cada cinco minutos.

Los ingredientes no varían,
sólo altero los tiempos de cocción.

Torpeza

Lidia Kalibatas
Buenos Aires, Argentina
kalibataslidia@yahoo.com.ar

La llegada de la cercanía
de lo que está más acá
en este sitio
contiguo y aproximado a nosotros
se manifiesta
LUEGO, más tarde, allá lejos,
donde no vemos, en lo recóndito,
en la bruma de lo inconcebible
estará
y se manifestará.
A lo último
de los tiempos idos
cuando el apocalíptico panorama se sienta
y ya no haya nada que hacer
SE MANIFESTARÁ
y será un momento
tan sólo un segundo
en que por una torpeza
todo recomenzará.



El intruso de barro

Marcelo Juan Valenti
Rosario, Argentina
hesiodo66@yahoo.com.ar

El
intruso de barro
depreda
los almácigos.
Busca la
espora
que cifra
el silencio.
Sólo una perla enloquecida puede ayudarlo.
Pero,
está dispuesta, lo hará,
ya se queja el horizonte,
escindido
por el triunfo.

Recibí
una sucesión
de mil hojas
al abrir
un libro
en el
bosque.
El agua
como
único testigo.
Los otros atravesaron la floresta unos minutos después.
Ya era tarde.



Pintura **“De Morado y con Encanto”**
de Karen Rosentreter;
Valparaíso, Chile

La infancia

Gabriela Falabella
Moreno, Bs. As., Argentina
alsur-gabriel@hotmail.com

Tierra de nostalgia,
Pasado de luz.
Risas y llantos
En un mismo tiempo….
La infancia, nos traspasa,
Nos sucede.
Sus aromas caseros,
mitigan, suavizan,
las angustias maduras.
Ignorantes, apurados,
La queremos dejar…
Y ella, irremplazable
Se va, de a poco,
Cada día….cada hora…
La infancia,
Es ese útero,
Al que siempre, queremos regresar.

Plumajes

Eduardo Espósito
Buenos Aires, Argentina
edu56esp@yahoo.com.ar



El poeta es el hombre que se niega a utilizar el lenguaje
J. P. Sartre

La vida no debería ser más
que esta cosa que respira y sangra
Los dedos bien abiertos
ante las notas de un teclado inexplorado
No es porque te negás a regresar del cementerio
que se me ocurre este dislate
ni porque tu fantasma de algodón de azúcar
acusa los calores del desván
La tarde como un daguerrotipo victoriano
pesando en mi cabeza
La vida tampoco debería ser mas que esto
Sin embargo un poeta desangelado
se asemeja mucho a un hombre
Hay un otoño de alas mustias
parece que pelaran pollos en el cielo
Y esta cosa que respira y sangra
aunque bien mal en escribir insiste



Pintura **“Historia Trágico-marítima”**
de João Garção,
Portolegre, Portugal

A kilómetros de la superficie.

Antonia Rocco
antonia_roco@hotmail.com
Casablanca, Chile

A este hombre le faltaban los dientes. El gorro de lana que le opacaba sus canas, no lograba arrancar el implacable dolor de oídos. Tomaba el bus a las 6:45 de la madrugada, en esa hora, en la que el pasto está cristalizado y las manos se vuelven frías. Gritos rimbombantes en el bus que lo llevaría al lugar en el que depositaba sus pálidos pies en tierras no tan excavadas. Herramientas de metales, serían sus amantes, sin ser metalúrgico y sin contar con esa piedra que en el tiempo en el que la tierra era polvo y los dioses eran gatos, provocaba que hombres pasaran por el infierno, sin pertenecer a la divina comedia y sin que fueran Balcebú.

De regreso a casa, llegó empapado en suspiros, sensaciones cotidianas y con ese cansancio en el que dormir no seria un sacrificio y no estar en pie seria un placer. Sus días oscilaban entre el cerrar y abrir de sus oídos y el indescriptible destello que le provocaba la mermelada de naranjas y el vapor que ofrecía su tetera, dándole comodidad a su lánguido pulmón. La lluvia había sido indulgente y la luna lo miraba a ratos taciturna. Sin embargo, su barba sobre su escuálido rostro no lo protegía de la incertidumbre y temores que desembocaban ríos de dudas ante lo que sus ojos toscos habían visto. Cuerpos bajo tierra, huesos, restos. Y una gran advertencia que no dejaba de deambular por su cabeza acompañada de cabellos desaliñados y matices grisáceos. Si el hecho de dar a la luz vociferante recuerdos enterrados y olvidados, tuviera como resultado morir, o si el silencio fuera lo que cerrara su boca y el cemento sobre esos espectros de medulas óseas y de inexistentes tránsitos sanguíneos prolongara su vida. Prefería acortarla. Que el helado viento de la cordillera dejara de estrellarse contra su espalda y sus zapatos dejaran de agrietarse. Caminar sobre cuerpos conociendo la existencia de estos, ya era razón para entregar la verdad. La verdad tan arraigada a lo profano, a lo oscuro y a lo malvado.

Pasa que cuando un hombre con traje con medallas superfluos manda. El con chaleco de lana asienta y no dice nada. Y el que no, le exilian el alma y destierran sus corazas.

Mi Destino

Adrián Arias
adraimnarias22@hotmail.com
Buenos Aires, Argentina

Salí sorteado en mapa austero, y una escuela de idioma cobrizo.
Valgo como un kilo de lunares;
Si quieren salvarme, rebajo el Precio.

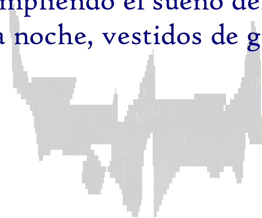


Humo

Menos oxigeno; más monóxido.
Los pies desnudos pierden frío.

Otra acacia se convierte en humo de los barrios bajos, sumidos por un vapor somnífero.

Presencio varios funerales vegetarianos, y me contradigo.
Los árboles están cumpliendo el sueño del hombre
Sobrevuelan la noche, vestidos de gris.



La mujer de la isla*

Alicia Digón
Buenos Aires, Argentina
revistaguka@gmail.com

la de los cabellos enredados como selvas
la de pezones erectos

la misma que hace girar los días y los pájaros
la que se mueve entre alfiles

la del extraño brillo en la nuca
la que sostiene el deseo con su aliento
la que muerde fácilmente peces de mirada de piedra
la que recoge música de molinos
la misma que con su ausencia deja el aire vacío
la que regresa siempre en la madrugada del sueño
la que canta
la de laberintos perversos
justamente

la que comete el sacrilegio
de volverse maga
y desaparecer



* (Homenaje a Enrique Molina de
Única en la madrugada de los helechos)

Presagio de nieves muertas

Alicia Zlotnick
Gral. Rodríguez, Bs. As., Argentina

Presagio de nieves muertas
en la mesa de hiel
Hilos del fermento sutil
sobre los platos de cera
Sillas ciegas
desbordadas de carnes obesas
Apenas se rozan los pies
bajo las patas de madera sucia

Y llegan
las palabras fermentadas
del primer presagio
luego las palabras olvidadas
del segundo presagio
La cena en la bandeja
Un animal entero en el centro

Repartido el manjar
los poetas gimen sobre sus dedos.

Doble *

Carlos Cúccaro
Azul, Bs. As., Argentina
carloscuccaro68@yahoo.com.ar

Doble
voy
de adolescencia
y cansancio`
para cantarle
a
la Hembra Sin Rostro
somos
el grito
al corazón de la Hidra
somos
la misteriosa caída
madre
del orgasmo
Somos todos
Floresta y Hollywood
se llaman
con el mismo nombre
a
la hora del amor
doliente

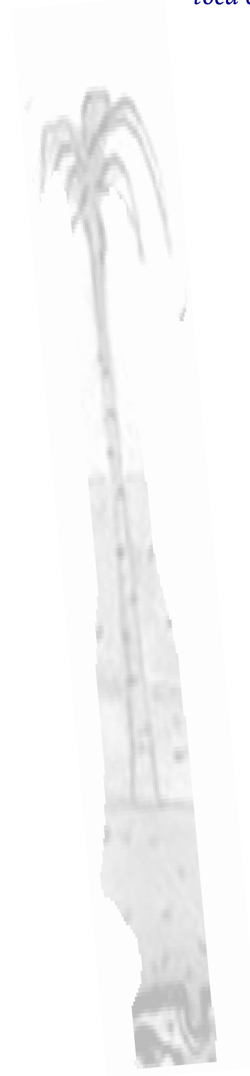


* (Poema concebido a partir del libro "Corona de Calor" de Rolando Revagliatti)

Un jardín necesario

Eyra Harbar
Ciudad de Panamá, Panamá
eyrahatbar@gmail.com

Un péndulo de carne y hueso
toca el abecedario.
Jean Arp



Los amigos que conocemos
escarban las flores de viejos amores
siguiendo la huella con el olfato voraz del licántropo,
lloran gravemente enfermos de aullidos, atados
al bosque menstrual que tiembla en el pétalo.
Se cubren la boca con las alas exactas de los jardineros,
con el silencio de un dios impotente. Basta su silencio,
sólo basta recoger en cada escombro un lugar derrotado.

Un ángel pasa y en sus tiernos labios habrá un exilio nuevo.
Así son los amores que mis amigos lamentan,
con el hábito de ausencias atoradas al canto maldito del pájaro,
rogando amnesia, al menos odio en la poesía devastada.

Juran volver a nacer los que allí se han visto.
¡Qué bello el mundo, qué inmensa materia
si el cielo que baña los ojos da brotes en verano!

Si la velada cubre pastizales con su canto obsesivo
y los devuelve frescos,
como un bulbo encabritado traspasa la oscuridad y el hambre,
entonces, podría ser que en los confines desgarrados del Hades
un abundante preludio de encarnaciones
les dé a beber la fuente de olvido,
el rostro incierto devuelto de la muerte,
el rostro fúnebre ofrecido a un abrazo,
comensales de un jardín necesario para aliviar lo irrepetible,
porque aquello que se ha ido provoca a veces recordar
y creemos tener las manos dulces para acercar su colmena,
y el pasado se aleja.

Rendija

Yong-Tae Min
Seúl, Corea del Sur
yongtaemin@hanmail.net

En una rendija
entre el corazón que te ama
y el corazón que me ama
descubrí mi yo

Metí mi yo
por la rendija
cuando desapareciste tú
donde desaparecí yo

Y apareció de pronto
una alondra roja
en lo alto del surtidor

틈

내가 너를 보고 싶을 때
네가 나를 보고 싶을 때
그 보고 싶은 틈 사이.”나”가 있음을 발견했지

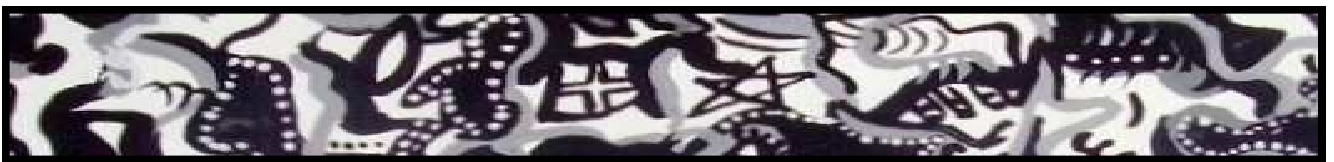
너의 틈으로
“나”를 밀어 넣었지
“나”는 사라지고

너도 없고
나도 없는 자리,분수 끝
빨간 종달새 하나

La sed de las calas

Tamara Cisterna
Moreno, Bs. As., Argentina
tamy89_losredon2@hotmail.com

Una mujer descalza se oculta
entre ropa y platos sucios
Alza en sus manos
las piezas de un rompecabezas
siempre incompleto
Abraza su cuerpo
sólo un vestido de modal
y sus pies bailan
al compás de una salsa de fideos
Con lágrimas calma
la sed de sus calas
Sobre un ombú descansa
su cuerpo marchito
Tan lejos queda el cielo
del vestido calas y fideos



Detalle de pintura **"Lusitânia a preto e branco"**
de João Garção;
Portoalegre, Portugal

Carne de cañón

Fabio Bruna
fabioegipto@gmail.com
Valparaíso, Chile

Caen las lluvias sin cesar, tiñendo con lodo
Bosques y campos.

¿Qué será de esas pobres almas
Que cruzan el desierto por un
Beneficio Real?

Es el sufrimiento de muchos por
El beneficio de unos pocos.

De repente suena un golpe
Aterrador...

Ahora, todas las esperanzas...son...
¡Carroña para los buitres!



Ese lugar

Silvana Ávila
General Rodríguez, Bs. As. Argentina
sil_utopia@hotmail.es

Ella abre los brazos a la oscuridad
abre los brazos pero no viene nadie
y entonces el hombre que la habita fuma
y la hace toser.
Raúl Gustavo Aguirre

En el recoveco
    como detrás de un biombo
pero más lejos
En el páramo

del aliento de un día
Ese espacio
que convulsiona todas mis memorias.
No hay manera
aquí
Detrás de esto

que pierde las formas
ya ni siquiera hay matices
detrás de mi cuerpo
o delante
Nunca hay sombras

en el espejo
mis labios se deforman
con la viscosidad de la espera.



Breve Historia de todas las cosas
(Fragmento)

Gaspar Aguilera
Morelia, México
losritosdelobseso@hotmail.com

I

Me hundo en la memoria
buscando las palabras
que justifiquen los años de la infancia

II

Creí adivinar
el significado atroz
de la palabra pasado
y un sabor a ceniza
escurre de mis labios
y traspasa mi garganta

III

Fue la montaña
el mar
la tormenta
la conmoción sencilla de nombrar
(El amor en su estadio primigenio

IV

La tentación
de darle vida a los objetos
soplar en las entrañas
del caracol
del rayo
del abrazo



Sólo tuercas atornilladas al vacío

Héctor Torres
Montreal, Canadá
poetatorres@yahoo.ca

Tú y yo, somos sólo tuercas atornilladas al vacío
Figuras imaginarias, imprecisas, llenas de luz
Mis extremidades huelen a lava volcánica
A crepitar de cuerpos en la fogata del universo.

Sólo interrogantes entre el ser y el estar, me acosan
Me quitan el sueño del vago recuerdo, que perdura
Entre ambos, media la duda y la fe
Estamos poblados de fantasmas extremos
Que nos habitan como el miedo en el pantano del alma.

Náuseas en la hora más alta del hervidero
inviernos quemantes, primaveras a la espera
brotes pujantes, ansiedad, y semillas herméticas
vivimos entre la copa y las raíces de la interrogante,
de un viaje sin historia, sin prontuario ni recuerdos.

Desconozco mi itinerario, sólo floto en el crisol del infinito
materia intermitente, filamentos en desorden
Segmentos que trazan lo posible entre el olvido.
Del amor no hay catastro, solo historias y escasez
ansiedad que muerde las flores que nacen del corazón

Lo más hermoso, la esperanza, una promesa entre tus labios
Espero que estalle tu ardor en la caricia y el beso
Que tus senos turgentes suban a mis manos
cuando estalle la última primavera, no importa
si más tarde me cae y me aturde el olvido.

Sueños, lámparas tenues

Patricio Bruna
Valparaíso, Chile
patbrunapo@gmail.com

Tenemos esa vaga sensación
de estar asistiendo a la representación de una escapada:
los verdes años trepanan
con su taladro de lo adeudado, mas nunca el postrer sonido
fue una luna o una escoba; gracias, pero no te lo recomiendo.

Despegarnos dando gracias, justamente,
entonces, un embrollo superficial -se dijo-,
¿era sólo eso?, pierde cuidado: abre
la cortina ahora, el olvido se empina casi plásticamente, ¿ves querida?,
como el bello giro de una bailarina, elegante en su limpieza,
menudo en su pasar desapercibido; un final clemente

meciendo la derrota como ave medieval el pomposo apellido
cae del escudo metálico
al caribe inverso de los sueños, lámparas tenues. El acompasado violín
se queja triste de lo que ya no significa; en el mesón de trabajo -un tablero digital-
hay objetos ajenos esparcidos, artefactos antiguos, ya perimidos,
sin utilidad evidente: esto se debe seriamente de considerar:
la opulencia tecnológica del momento interroga agresivamente
a lo que queda de humildad de la anterior,
de lo desechado, enseña opaca ésta, grada un opio, repite lacustre

el eco húmedo de la lengua, ensenada de los espacios de ayer,
vacíos que deja el desorden. Pídele dos, te las traerá, después de todo
es su voz: sí, él opuso un término grave,
grosero gritaba en sus ojos; pero no te retractes, hay una permanencia,
ocupa hoy el rastro de nuestras miradas en cada entrecruce... y, mira:

descascara la tercera mano; no bastó, el sol
siempre hace lo suyo: aparte de agrietar sin piedad la pintura del exterior de nuestro hogar,
indaga sin piedad, también, en lo que puede del interior
entre el polvo de los muebles que se acumula, en tanto que "polvo en suspensión"
nos delata en su fina permanente caída, si sus mismas espirales rozan

nuestras consistencias. Pero insistimos en desplazarlas
dentro de ese tiempo / materialmente / por el carril imaginario
del deseo. Será esto, posiblemente,
¿lo que aún nos mantiene?,
¿vivos?

Retorno con sueño, súcubos, cielo y risas de niñas jóvenes

Jorge Echeverry
Montreal, Canadá
jorgeetcheverry@rogers.com

No sé si fue antes o después de la noche cuando ese súcubo me aplastaba y provocaba mi involuntaria erección sin por otro lado ofrecer agujero para el alivio de esa tensión acumulada, por otro lado es sabido que los súcubos no son entes reales, que no tienen agujeros materiales, pero como los antiguos chinos entregados a los vapores del opio, el asceta o no tanto visitado por súcubos siempre podrá se llevado a la eyaculación por sus propias tensiones interiores. No sé exactamente si fue antes o después, pero ahora me parece que fue al otro día cuando me sentaba en una silla o diván en esa terraza bajo esa campana de sol y cielo surcado por remotos pájaros que dejaban caer sus gritos entre mis párpados entrecerrados por la modorra y pensé que había sido un error desplazarme tan lejos, tan a lo ancho, todos estos años, en lugar de haber permanecido aquí, entre los breves kilómetros que delimitan estos ángulos de este triángulo que forman tres de mis más tempranas moradas. Entonces es que una cara clara, de límites imprecisables parece abarcar el cielo, aunque no sé a ciencia cierta si tengo los ojos cerrados o abiertos, lo más seguro entrecerrados y así es que me doy cuenta de que ese súcubo nocturno es esta misma cara de un color casi naranja. Un coro de risas femeninas jóvenes me llega a los oídos, las creo relacionadas con esos dos otros vértices, el del súcubo nocturno, acaso un sueño, acaso un gato que se instaló sobre mi pecho mientras dormía; el del rostro femenino y cálido del cielo (que no veo sino siento). Ellas forman así el tercer vértice con sus risas que provienen de cuerpos que sí, me depararán el solaz y la saciedad si me mantengo en este triángulo que se superpone al físico, en que habito o al que he vuelto, obscuro y sin embargo suave, obscuro y sin embargo cálido, sedoso y múltiple, implicando varios sentidos, como corresponde al pubis femenino.

El desván olvidado
(Del libro "Despliegues")

Santiago Bao
San Fernando, Bs. As., Argentina
santinebao@gesell.com.ar

Lo que se entierra vivo no duerme bien
Césare Pavese

Siempre habrá cosas
que nunca dijimos
que cuelgan del destino
como murciélagos de polvo:
palabras, larvas
de la memoria
encerradas con mil llaves
en desvanes abandonados
para zurcir
las horas rigurosas
del implacable recuerdo.

Mientras la ciudad se quema

Noé Lima
Ahuachapán, El Salvador
noflix@gmail.com

mientras la ciudad se quema de negra las ganas de ser penetrada por el sol
unos poros se abren como luciérnagas en el centro de mis ojos de muro
se lamentan no poder volar para quemarte
solamente un himno genital se esconde entre tus manos de plata
para darle el calor a mis huesos afiebrados
de roca durmiente que se queja también de no poder sumergirse entre los tuyos
huesos de agua
huesos de enredadera que atrapan sueños
huesos de tierra que al polvo le dictan mi nombre
huesos de prado abrazando los nervios con verdes jadeos
huesos de lago nocturno donde penetran mis ojos al fondo de tu abismo

la ciudad se quema como hoja otoñal
por que tus poros de roca inundan de sales marinas cada calle
oscura donde se dilatan mis huellas de acero
pesadas huellas que se quejan de no poder besarte la sombra tejida de nube
de invierno dactilar donde tus huesos volantes aparecen
huesos de canción ocular donde el paisaje es corto como tus piernas
huesos de orquídea flotante entre mis nervios ecuestres
huesos de concreto para medir la nostalgia con la dureza de las piedras
huesos de niebla para inundar las calles de lluvia
huesos que me miden para medir mis miedos

la ciudad se quema de rodillas al pronunciar tu nombre

El vecino del fondo del patio
(De Historia de dedos)

Pilar Ruiz
Quilpué, Chile
ruizpilar67@hotmail.com

Quietamente y uno a uno, arropas tus dedos blancos, para así permanecer encubierto del mundo circundante.

Son muchos los ojos, alrededor. Escogí hacer mi casa detrás, de mí. Cerré la puerta.

A tientas ahora, sigues los pasos de los demás. Aún no olvidas como hacerlo, aunque, buscas constantemente abandonar el ritual de retomar el hábito salvaje de vivir.

Me tropecé con todas las emociones y me cayeron sobre la cara. El ruido fue tan grande que no alcancé a escribir una nota.

Tomé lo primero que encontré y salí con ellos: mis lentes negros.

Nadie pasa a verte. Nadie sale a limpiar el patio.

Sin Títulos...

Marisa Alberti
Moreno, Bs. As., Argentina
albertinam1@hotmail.com

Para jugarle una mala pasada
lanzar luchas indígenas de mentes,
anchas de tanto trotar,
pesadas las gotas del sudor ensamblado.
Soy mi mejor admiradora.
Nunca supe cuál era tu plato favorito
ni tu verdadera fecha de nacimiento
equivalente a un ejército de fraudes.
Cuando una mujer recuerda a su ex
no es porque lo ama, sino porque
(en ese momento) mejora lo presente
si te recuerdo no es porque te amo
me siento extranjera

Hasta el Fin

Nicolao Saiao
Portolegre, Portugal
nicolau19@yahoo.com

Cuando entré en la sala percibí de un vistazo que mi demonio
estaba acostado
La boca entreabierta, un resto de baba en el mentón de quien
Duerme sin remordimientos como un ángel.
La ventana entrecerrada y el sofá situado
a plena luz
La manta ya vieja azul y amarilla rozaba el suelo como si
Hubiese ocurrido allí una discreta bacanal de domingo.
Colegí
Qué él antes de recogerse al llegar del espacio celeste había pasado
por una tasca o que
había aceptado un trago de cualquier golfo
Ganado a esas horas tardías por una modesta
fraternidad bebedora.
Bien mirado afloraba sin embargo en el rostro
una confusa felicidad
mejor dicho una centella de satisfacción
o alegría, o
acaso la sensación de quien descubre el mundo
en su lugar debido

Veamos, en el fondo la lejanía dominaba
Como si yo mirase el caballero por unos prismáticos invertidos

Olía un poco a flores y vagamente
A desodorante
Un libro iba a caer al suelo, quedando a la espera
abierto inerte
Cuando abrí la puerta de la cocina vi sobre
el fogón un perol con
Una vianda cualquiera con la que se entretuvo
positivamente antes de caer en el lecho vencido
quizás por la fatiga de las últimas horas.

Si mi madre estuviese viva en verdad
le habría aplicado una reprimenda
Una expresión en dialecto y talvez
un sopapo mínimo. Mi padre
Pondría en la cara aquella sonrisa suave de los días sin época

Allá fuera crepitaban los ruidos de la ciudad embarullada
Cuentos del día y de la noche, la irresistible
fascinación de lo desconocido.

Me senté, la angustia se apoderó de mí. Una frase extraña
Me daba vueltas en la cabeza.

Cuando miré por la ventana el horizonte
me pareció una línea tenue.

Más tarde, pensé, hablaríamos en serio. O antes
entre dientes yo diría quizás
cosas sobre la primera aurora o entonces sobre la memoria

Sibilina de los sobrevivientes inmutables.

(Traducción del portugués por Pedro Sevylla de Juana)



Pintura **"Tres Corazones"**
de Mayte Bayón;
Baliani, Islas Baleares, España

No existe la Navidad

Josep Esteve Rico Sogorb
Alicante, España
ricosogorb@cjav.org

Injusta desde su antesala y preludio
la Navidad no existe. No es, no ha
sólo abundan despilfarros y derroches.
Desconfío recelo de ella.

Los hombres la inventaron antaño,
y ahora, hoy, nosotros la reinventamos cada diciembre.

Jugamos con ella para bien o para mal
convirtiéndola en mágica o desgraciada, malográndola.

La Navidad suena como una lánguida nota melodramática
que se apaga entristeciendo muchos hogares.

Diciembre es un mes doloroso y cruel, además del abril de T.S. Elliot,
Donde el invernal frío se codea con el infortunio de los desdichados.

Navidad y Diciembre rememoran la falta de un ser querido,
recuerdan la ausencia de una madre sacrificada
desaparecida hace años un día

Han transcurrido demasiadas navidades
Y tantos repetidos dieciséis de diciembre

¿Cuánto pesa un poeta?

Oscar Perdigón
Buenos Aires, Argentina
ojperdiogon@hotmail.com

Esto que está dentro
corrompe
desde el infinito del silencio
es algo letal
como un astronauta en el espacio
ya no más lo concreto
lo sólido se disuelve en el lenguaje
como pequeñas islas
en un mar que no hay
(fragmentos que nos sobrevuelan)
los niños juegan con las palabras
como pueden jugar con la luz
las palabras son balas
en el corazón de un desprevenido

Dioses imperfectos

Diego Zuñiga
Lagunillas, Chile
bellstrockhill@gmail.com

Dime qué te inspira a ti, hombre indefenso
A creerte tan galán y burlarte de tus compañeros.
A invadir territorios, que no cuentan de un escape
Y buscar en sus defectos, el cagüin más infame.

¿Qué te mueve a ti?
A ser tan vanidoso, a creerte el macho alfa
Y ser el florerito de mesa, si en el fondo de ti florecen malezas.
¿De qué te sirve conquistar tantas enamoradas?
Si no puedes sostener el peso de tu propio ego.

Te gusta reírte del resto, viendo la vida como una comedia.
De tu boca salen gusanos, te infectan a ti,
Y contaminan al resto.
Te carcomen tus neuronas y las entrañas, ya no piensas, de verdad lo siento.
¿Cómo puedes chamuyar tanto? ¿No te duelen los dientes?
Eres un antidios perfecto…
Tantas horas que te miras al espejo,
y de qué te sirve.
¿Puedes peinar las pajas de tu pelo?

Pareces perdido buscando una respuesta,
Calma tus hormonas, tan califa que eres.
Tanto de desodorante que usas
y no te puedes quitar tu olor natural.
Mejor piérdete en la ducha diaria o mejor no,
se te podría caer tu pelo lleno de gel.

¿Dónde están tus sentimientos?
Tu conciencia es innata y tus valores quebrantados.
Te burlaste de algunos y derrumbaste a otros
Y sin embargo eres cínico,
Al estar tú en problemas sólo atinas a llamar,
A aquellos que tantos has humillado.

En un curso dividido,
Por los pinturitas y los más piolitas
Sin duda hombre indefenso…
Anda a acostarte, te lo digo.



Recuerdos estacionarios*

Karen Rosentreter
Valparaíso, Chiule
k.rosentreter85@gmail.com

Noches de lunas un poco más grandes, un poco más redondas, estando en lugares sin saber como recordarlos, como quererlos, como imaginarlos, y persisten en la retina, junto a las ganas de estar en algo que no se sabe que es, en alguien que no se sabe quien es, en horas que siguen su curso en estados de transición entre la inquietud que se carga y la imprudente novedad, esta vez sin apremio pero no por eso sin arrebato retraído, asomándose a sonreír en los ojos cuando se mira hacia un horizonte imaginario, incluido en la ventana que sea que se mire o se crea mirar.

Días de aires que no son, que ya fueron, entre el rosado y las calcetas con vuelito, retrazados aquellos días en las diligencias atraídas por crecer, No asistir, no cumplir, no reflejar, si disimular, bien vestir, bien amar, bien actuar, bien desear. Días que guardan colores de mañanas tardes de Septiembre, en que su alma gritó a la mierda con la experiencia, a la mierda con el crecer, a la mierda con su espalda cansada y sus años envejecidos, a la mierda con mi incierto querido.



Mañanas de hablar lo mismo, en cada vez mejor irregularidad, en cada vez mejor apostar, logrando en el que se pueda escuchar, algo que se pueda traducir, en bocas abiertas, en calles de casualidad, en miradas venideras comentando con el tiempo, charlando todo la época en una copa de cosecha buscando en ciudad de pieza y revoltijo, con cajas de recuerdos en alguna instancia felices, ingenuos, pasaron ya pasaron, en hora en noche de dulces amargos y cielos de melocotón, en soles de piedra y atardeceres de mármol.

* (Relato ganador del Concurso literario “Viaje a la Semilla, Santiago 2009)

Llegar a ese punto difuso donde poder

Francisco Muñoz Soler
Málaga, España
franciscomuozs2003@yahoo.es

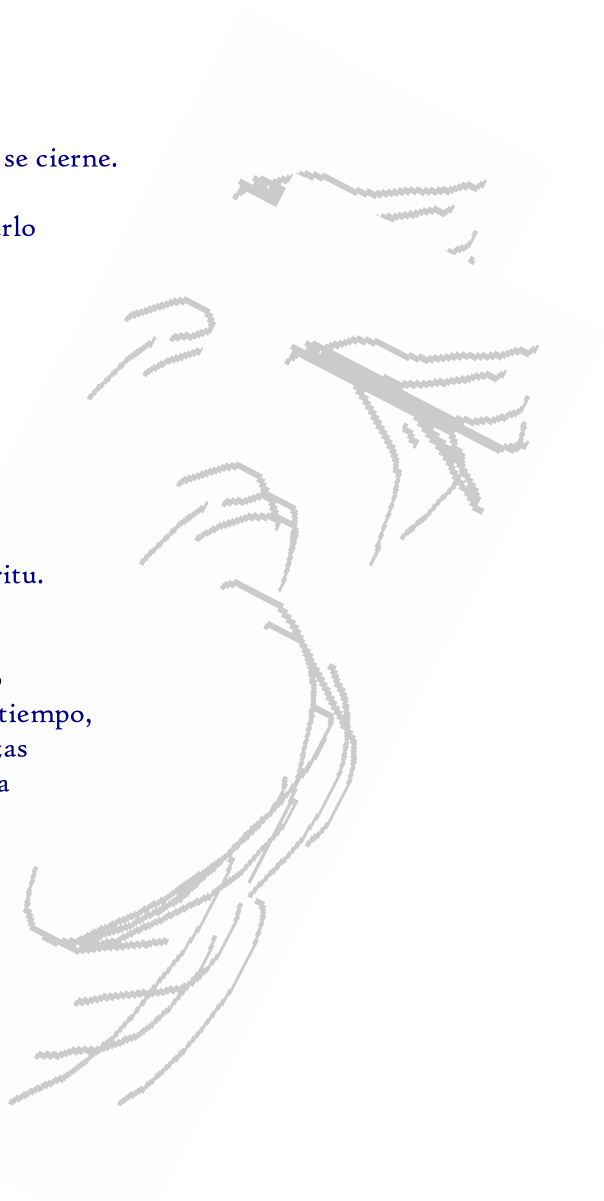
Los dioses saben lo venidero, los hombres lo acontecido,
y los sabios lo que se cierne.
Filostrato

Llegar a ese punto difuso donde poder
tomar distancia sobre uno mismo
observando al sustentador incardinado
transitando encrucijadas de meandros…
Ser receptor de las vibraciones de lo que se cierne.

Recibir el misterioso zumbido y trasladarlo
al depositario de mi inherente legado
para que cuide mis emociones y pasos
eligiendo el curso adecuado
para el devenir de mis futuros años.

Que al dejar mi incorpóreo estado
ya surcando el longevo camino deseado
la despensa de mi galera se colme
de los más nutritivos conocimientos
afluentes de gozo y tersura para mi espíritu.

En esos parajes de acontecimientos
hallar lo hermoso, lo noble, lo magnífico
saborearlo sin premura, tomándome mi tiempo,
y al llegar a puerto se elevasen las riquezas
que mi alma ansía sobre los silos de Ítaca



Cuando encontré a los enanos niños

Héctor Santelices
Valparaíso, Chile
hectorsantelicesp@gmail.com

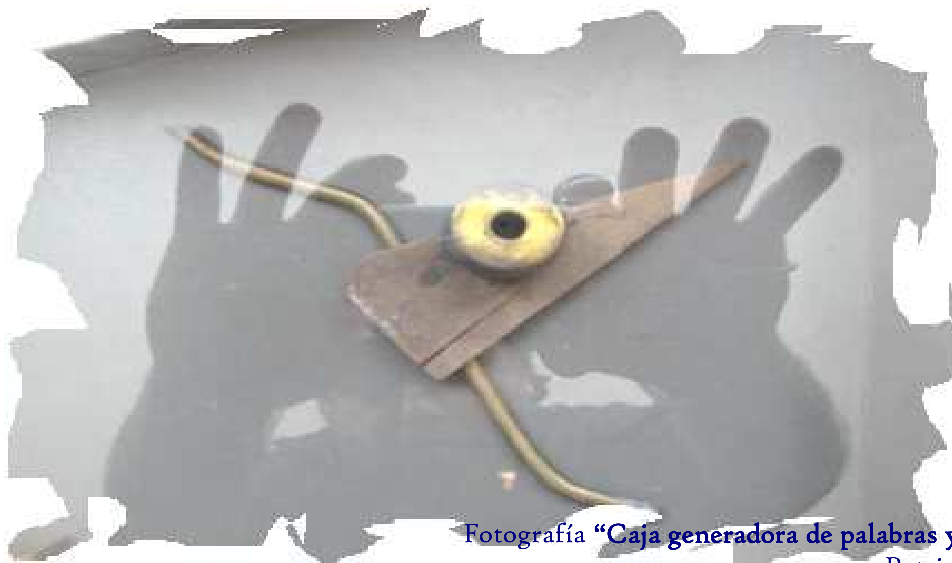
I

Cuando encontré a los enanos niños de la noche,
su corazón respiraba en los pastizales.
Eran abúlicos como la noche de viento
en el mar estéril,
duros como una mentira que reflejaba sus vidas
de hambre.
Cuando intimé con ellos,
cuando el vino entrecruzaba sus pensamientos con el pesar,
me hice la noche con dagas en los cerros de sangre,
cuando la traición
era repelida con actos de violencia
bajo la luna fosforescente
y los enanos niños con el corazón de diamante se sumergían en los acantilados,
y se hacían animitas
en donde los niños de casa
les iban a dejar miguitas, cacharritos y remolinos.
Charlábamos de cosas superfluas como
quien ya lo ha hablado todo, como
quien ya lo ha vivido todo,
respirando la coca de rosa en los pulmones envenenados,
y la niebla nos cubría, vagábamos como monstruos
atormentados y alegres
hacíamos brindis sin percatarnos que éramos victimas
pensando que éramos victimarios y
prendíamos fuego al cerro por nuestros atados
y no pensábamos en el mañana.

II

Cuando me encontré con los niños del averno,
sus pipas calentaban la noche,
cuando bailé la danza de la alegría
era la tristeza
que heredábamos fieles como la sangre.
Cuando salíamos y robábamos un auto y cantábamos,
cuando la parca se mofaba de alguno de nosotros en la noche descorazonada,
y los traficantes desnudaban nuestros sueños
mientras los cuidáramos,
y la poesía se entrecruzaba con la marihuana
y nuestro lenguaje delictual,
saben
yo me daba cuenta,

lo decía a cada rato merecíamos una vida bella
y los enanos niños se reían de mi capacidad,
cuando las barricadas quemaban algunas flores
y el amor discurría y se quemaba monótono en alguna pipa,
la población en decadencia suturaba nuestros ojos blandía la daga del amor
y nos hacía olvidar
nuestros destinos
para siempre.



Fotografía **"Caja generadora de palabras y manos"**
Patricio Bruna
Valparaíso, Chile

Belleza experimental

Jaime Villanueva Donoso
Valparaíso, Chile
grupocasaazul@gmail.com

Parece interesante el discurso
Como experimento de la belleza
Pero en poemas
En la estética
Que da de su parte
Y no negarla.

¿Qué alienta las líneas de los suplicios
De las ciudades
De las sonrisas
Y la inteligencia y el intelecto
Que se filtra por las gritas del lenguaje?
¿Quién traza con una línea en el aire
El vuelo? y
¿Cómo lo hace?

Donde el lenguaje piensa por sí mismo
Lo que no podemos pensar por nosotros mismos.



Serpientes
Números
Correas
Ríos y cavernas y
Vasos y la humanidad es vinculante.

La obra de arte es una búsqueda
De fuego
Para encender bajo el agua el cigarro
Que nos fumamos la noche anterior.



El Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul es una Organización cultural y artística con personalidad jurídica sin fines de lucro, cuyo objetivo primordial es el de llevar el arte y la cultura (la poética en sentido amplio) a todas las instancias como sus recursos humanos y materiales les permita.

Algo que determina el carácter del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul es su noción de colectividad, concepto central frente al que se posterga el individuo como eje de la producción cultural, es decir, se reconoce al grupo como el referente válido y de máxima representación.

Invitamos a ser parte de la edición número 14 de
Botella del Náufrago
www.revistabotelladelnaufrago.blogspot.com

Enviando trabajos de gráfica y/o textos a...
grupocasaazul@gmail.com